

casi todos bien elegidos, siendo en parte reproducciones del canto mismo. En otros tiempos las mejores cantoras entre estas aves eran muy apreciadas, y pagábanse por ellas sumas casi fabulosas; pero hoy día la afición va desapareciendo.

El pinzon vulgar solo causa daño en los plantíos de legumbres y en los campos recién sembrados, donde come las simientes que se hallan en la superficie. También se le culpa de ocasionar perjuicios en el bosque al recoger las simientes de las hayas y de las coníferas, pero dudo que las mismas personas que le acusan crean en la veracidad de su aserto. Come las simientes de varias plantas y principalmente las de la yerba; pero durante el período de la incubación se alimenta exclusivamente de insectos, en su mayor parte muy

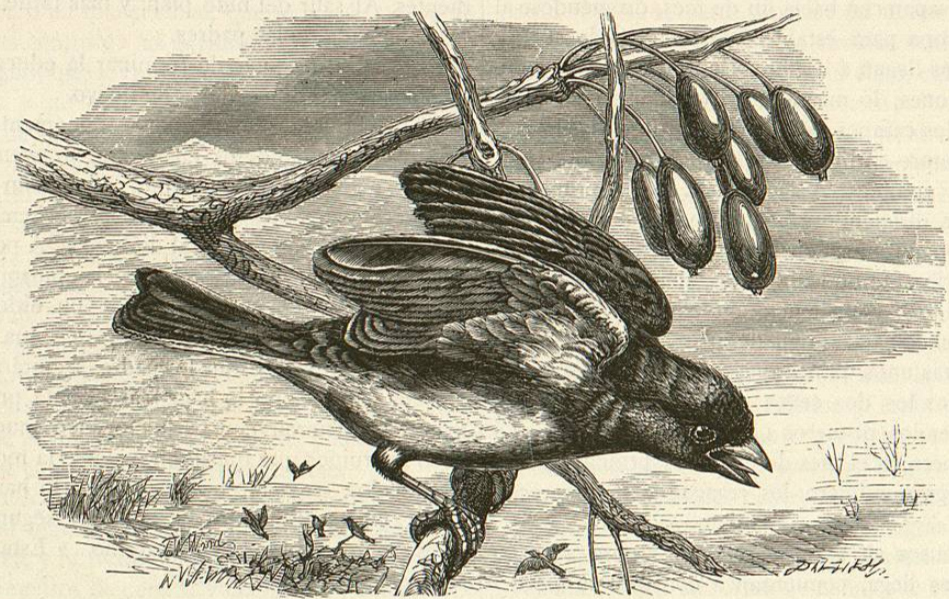


Fig. 244.—EL NÍFEO DE INVIERNO

0",066. La cabeza, la nuca, el manto, las mejillas y la parte superior de los lados del cuello son de un negro oscuro con lustre azulado; las plumas de la rabadilla blancas en el centro y negras en los lados; la garganta y el pecho tienen un viso amarillento; la línea naso-ocular, la barba y los lados del vientre de un blanco amarillento, los últimos con manchas negras; las tectrices inferiores de la cola son de un amarillo de orín; las rémiges, de un negro pardusco, están orilladas de un estrecho borde blanco amarillento en las barbas exteriores, excepto las cuatro primeras, presentando en la base una mancha muy blanca; las plumas de los hombros tienen un color amarillento de orín, mas claro en las pequeñas tectrices de las alas; las del centro son negras y de un blanco amarillento en las puntas; las grandes tectrices, negras también, presentan grandes manchas de color rojo amarillo en los ángulos y en la punta; las rectrices, blancas en la última mitad, están orilladas de amarillento con manchas blancas en forma de cuña en las barbas interiores. Los ojos son de un pardo oscuro; el pico negro azulado claro, y en otoño amarillo de cera, con la punta negruzca, y los pies de un pardo rojo. En la hembra, la cabeza y la nuca son de un gris verdoso; las regiones superiores de un pardo gris aceituna, y las inferiores de un gris claro. Después de la muda, los colores vivos quedan cubiertos por bordes de un pardo amarillo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersión de esta especie se extiende por las altas montañas del antiguo continente, desde los 59° de latitud norte, en dirección al polo, hasta donde alcanza la vegetación arborícola. En

dañinos para nuestros árboles frutales. Así compensa los daños que pueda causar con la utilidad que reporta, y que nadie podrá negarle.

Los aficionados que cogen pinzones para la jaula no son los que disminuyen el número, sino los pajareros, que en un solo día exterminan miles de individuos.

EL PINZON DE LAS MONTAÑAS—FRINGILLA MONTIFRINGILLA

CARACTERES.—La longitud de esta especie, la más afine del pinzon vulgar, es de 0",16, por 0",26 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0",09 y la cola

invierno pasa por toda la Europa, llegando á España y Grecia; en Asia se disemina hasta el Himalaya, y durante su viaje visita á menudo la Alemania.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En el mes de agosto se reúnen estos pájaros en bandadas y vagan por los países que se hallan al sur de su patria, apareciendo en España un poco después de setiembre. La dirección de las cadenas de montañas y de los grandes bosques determina la marcha de las bandadas, las cuales cambian á veces de dirección á causa de reunirse con otros pájaros. En Alemania se encuentran siempre pinzones de las montañas reunidos con los ordinarios, y con pardillos, mirlos, gorriónes y verderones. Un bosquecillo, ó un árbol aislado en medio de los campos, les sirve de punto de reunión; pasan la noche en el bosque más próximo, y desde allí se dirigen á la campiña en busca de alimento. Las nieves abundantes, que cubren la tierra y los granos con que se nutren, les obligan á marchar á otro país: sus emigraciones no son regulares; dependen por completo de las circunstancias y de la casualidad.

El pinzon de las montañas ofrece mucha analogía con su congénere: es pendenciero, colérico y celoso, por mas que parezca muy sociable.

Tiene tanta agilidad como el pinzon común; pero dista mucho de cantar tan bien: su grito de llamada es lánguido; es una especie de *iaeck*, *iaeck* ó *cuack*, seguido con frecuencia de un *schruig* chillón; en su canto no hay armonía, ni orden, ni método; es un conjunto de las diversas notas.

Considérasele como pájaro estúpido, pero esto es un error: lo mismo que todos los del norte, muéstrase al principio

confiado; mas la persecución de que es objeto le vuelve tímido.

El pinzon de las montañas habita en su patria los bosques de coníferas, sobre todo aquellos donde hay alisos, pero no es tan común como nuestro pinzon vulgar, viviendo á menudo tan aislado, que se necesita mucho tiempo para encontrarle. Cada pareja tiene su dominio separado para anidar, pero los machos se reúnen en la época del celo pacíficamente. En algunos bosques observé que eran en extremo desconfiados, y en otros, por el contrario, muy tímidos. En cuanto á su manera de proceder, es la misma que durante el invierno; y en el período del celo no ofrecen tampoco mucho de interesante. El nido se parece al del pinzon vulgar, pero sus paredes más gruesas, y están cubiertas por fuera, no solo de musgo sino también de corteza de aliso, y rellenos en su interior de lana fina y de algún plumaje entrelazado que á veces cubre la mitad del nido. Los cinco á ocho huevos que la hembra deposita tienen un diámetro longitudinal de 0",017 á 0",025, por 0",013 á 0",014 de diámetro trasversal, distinguiéndose de los de sus congéneres por tener el color algo más verdoso en el fondo.

Aliméntase de diversos granos oleaginosos y en verano también de insectos.

CAZA.—Se persigue al pinzon de las montañas para comer su carne, que es succulenta, aunque un poco amarga. Con las redes se cogen muchos individuos, pues son tan inexpertos, que caen en todas las trampas.

LOS MONTIFRINGILIDOS—MONTIFRINGILLA

CARACTERES.—Las especies de este género difieren de las ya descritas por tener la uña del dedo posterior larga y corva en forma de espolon; las alas largas y el plumaje igual en ambos sexos.

EL PINZON DE LAS NIEVES—MONTIFRINGILLA NIVALIS

CARACTERES.—La longitud del pinzon de las nieves, tipo del género que nos ocupa, es de 0",20, por 0",36 de ancho de punta á punta de las alas; estas tienen 0",11 y la cola 0",08. La región superior de la cabeza, las mejillas, la parte posterior y los lados del cuello son de un ceniciento claro; las plumas del manto de un pardo de café con ángulos más claros; las plumas del centro de la rabadilla negras, onduladas de blanquico ó pardusco, las de los lados blancas; la garganta negra; los lados del pecho y los costados de un ceniciento amarillento claro; la barba, el pecho y el centro del vientre de un blanco sucio; las plumas de los muslos de un gris claro; el ano y las tectrices inferiores de la cola, blancas; las últimas tienen pequeñas manchas de un pardo oscuro en la extremidad; las siete primeras rémiges primarias son negras, orilladas en las barbas exteriores y en la extremidad de un borde pardusco; la octava es negra en la base y en las barbas exteriores; la última, de un pardo café; el borde de las alas, las tectrices pequeñas, las centrales, y casi todas las grandes de las alas son blancas; las posteriores y las plumas de los hombros de un pardo oscuro, con los ángulos del mismo tinte, pero más claro; las rectrices del centro negras, orilladas de blanco en las barbas exteriores; y todas las demás blancas. Los ojos son de un pardo oscuro; el pico de un negro pizarra en otoño, amarillento de cera en verano, con la punta siempre negra; los pies son de este color. En la hembra, el blanco de las alas está menos extendido. Después de la muda de otoño todos los colores oscuros

quedan cubiertos en parte por los bordes más claros de las plumas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El pinzon de las nieves es propio de los Alpes del antiguo continente, desde los Pirineos hasta la Siberia; y en verano vive siempre más arriba de la vegetación arbórea. En nuestros Alpes habita los Cárpatos, el Cáucaso, las montañas altas de Persia y el Himalaya.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Casi tan re-



Fig. 245.—EL AMODROMO MARÍTIMO

sistente como el lagopo de los Alpes, según dice Stoelker, prefiere las regiones altas de las montañas; solo las fuertes nevadas y el frío más riguroso pueden obligarle á visitar los valles bajos. A principios del invierno no desciende á estos tan á menudo como al fin de dicha estación, porque la nieve y el frío no incomodan á esta ave mientras hay suficiente alimento. «El acentor, dice Girtanner, baja con más frecuencia á los valles; solo recuerdo de un pinzon de las nieves que fué muerto en Saint-Gall. Únicamente la extrema necesidad puede inducirle á bajar. En los inviernos más rigurosos, cuando en las alturas solo reinan las nieves, los hielos y las tempestades, cuando hasta el acentor, el gipao barbudo, el lagopo abandonan su patria, tal vez el pinzon de las nieves permanezca todavía en su verdadera área de dispersión; pero no lo creo, porque no puedo figurarme que aun encuentre allí alimento.» En lo más riguroso del invierno apenas se aleja tampoco de la montaña, y por lo mismo son muy raros los casos en que efectivamente ha penetrado en Alemania. En verano solo vive en la zona más alta de los Alpes, tocando casi con las nieves eternas; en la época del celo se le ve primero por parejas, y después en grupos y bandadas, casi siempre al borde de los precipicios, donde corre apresuradamente por las rocas, elevándose de vez en cuando con sus compañeros para volar á cierta distancia, produciendo

do un ligero *yuiú*, *yuiú*: pero pronto vuelve á bajar á tierra en busca de alimento. Cuando se le asusta deja oír un silbido plañidero, y si le amenaza un peligro advierte á sus compañeros con un agudo *groeo*. Su canto, que cuando el ave vive libre solo se oye durante la época del celo, se compone de todos los sonidos citados, y según los inteligentes, ningún pinzón le tiene tan desagradable: es corto, áspero, estridente y en extremo chillón. Esta ave recuerda por sus movimientos más bien al plectrófano de las nieves y la alondra que al pinzón vulgar, pues tiene el vuelo ligero y sostenido como esas especies. Cuando se le ahuyenta suele elevarse á mucha altura, pero á menudo vuelve al mismo sitio de donde partió, después de hacer un gran rodeo. No teme al hombre; si huye de él, hácelo tan solo porque su aparición imprevista le espanta. En los caminos montañosos suele pasar durante el invierno por delante de las casas; y allí donde se le protege entra y sale sin temor en las habitaciones. En los valles se muestra al principio tan confiado, que con demasiada frecuencia es víctima de la malignidad del hombre: pero muy pronto aprende por la experiencia á recelar de él.

La reproducción ocurre á principios de mayo, y algunas veces en abril: el pájaro anida en las grietas de las paredes verticales de las rocas, en las resquebrajaduras de los muros ó debajo de las tejas de las viviendas aisladas. Su nido es grande: se compone de rastrojo, y está relleno interiormente de lana, crines, plumas, etc.: los huevos, un poco mayores que los del pinzón, son de color blanco de nieve.

Los padres cuidan á la vez de su prole, alimentándola con larvas de insectos, lombrices y arañas; y velan sobre ella con la más tierna solicitud. Si anidan en la falda de la montaña no tardan en llevar á sus hijuelos á las nieves eternas apenas pueden volar. En el invierno se alimentan de granos de toda clase, y no parece que sufran privaciones en aquella estación. En los hospicios les dan de comer, y con frecuencia se ven bandadas sumamente numerosas á la puerta de dichos establecimientos.

CAUTIVIDAD.—Esta especie se acostumbra fácilmente á la jaula; conténtase con toda clase de alimento conveniente, y cautiva por su carácter tranquilo y pacífico, su gracia, sus pocas exigencias y la facilidad con que soporta su prisión.

LOS VERDERONES — CHLORIS

CARACTÉRES.—Este género comprende especies de estructura robusta, que tienen el pico corto y cónico, con mandíbulas recogidas y bordes afilados; los dedos son cortos, las alas de longitud regular; las tres primeras rémiges son las más largas; la cola, bastante corta, tiene una ligera escotadura en el centro.

EL VERDERON COMUN — LIGURINUS CHLORIS

CARACTERES.—La longitud de esta ave es de 0^m,125, por 0^m,26 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,083 y la cola 0^m,06. El color predominante es un verde amarillo aceituna; el borde de la frente, las fajas oculares, la parte posterior de las mejillas y la superior de la garganta, así como la barba, tienen un color más vivo y más amarillo; la región de las orejas, la nuca, la rabadilla, las tectrices superiores de la cola y la parte inferior de los costados son de un matiz ceniciento poco marcado; la parte inferior del pecho, el vientre, las tectrices inferiores de la cola y el borde de las alas de un verde amarillo de limón; las plumas que rodean el ano blancas; las rémiges primarias negras, con

angostos bordes grises en las puntas; las seis primeras de un color vivo de limón en las dos terceras partes de la base de las barbas; las rémiges secundarias y sus tectrices negras, y de un gris ceniciento en las barbas exteriores; el resto de las tectrices superiores de las alas de un verde amarillo aceituna; todas las rémiges están orilladas de blanco en la base de las barbas interiores; las rectrices, excepto las dos del centro, son de un amarillo de limón en la mitad de la base y negras en el resto de su extensión. Los ojos son de un pardo oscuro; el pico y los pies de un gris rojizo. La hembra tiene los colores menos vivos; el dorso de un gris pardo poco pronunciado; el centro y la parte inferior del pecho y del vientre blancos: las rémiges secundarias y sus tectrices tienen en sus barbas exteriores un borde pardo rojizo. Los individuos jóvenes se distinguen por su dorso de un pardo amarillo aceituna, con fajas más oscuras; los lados de la cabeza, la rabadilla y toda la parte inferior son de un amarillento pálido, con angostas líneas longitudinales de un pardusco de orín (fig. 248).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita el verderon toda la Europa, excepto los países más septentrionales, y también se extiende sobre el noroeste del África y el Asia Menor hasta el Cáucaso; es muy común en el mediodía de Europa, particularmente en España, y aun en Alemania no escasea.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Busca principalmente los lugares fértiles, los bosquecillos que alternan con los campos, las praderas y los jardines; se le ve también cerca de las casas, y evita las grandes selvas. Entre nosotros el verderon es un pájaro viajero, ó por lo menos emigran en invierno los más de los que pasan el verano en nuestros países; en España no sucede así, pues permanecen todo el año: es probable que los que se encuentran en invierno en ciertas latitudes vivan en verano más al norte.

Hasta el momento de emprender sus viajes no forman estos pájaros grandes bandadas, las cuales se reúnen con los pinzones, los gorriónes de los nogales y los pardillos. Fuera de esta época, viven por parejas ó en reducidas familias; establécense en un pequeño bosque ó en algún jardín; eligen un espeso árbol para pasar la noche y vagan por los alrededores. Se les ve todo el día buscando por tierra los granos de diversas especies, mas al menor peligro vuelan á un árbol próximo y se ocultan en el follaje.

Por pesado que parezca á primera vista el verderon común, es un pájaro vivaz y ágil en todos sus movimientos. Cuando descansa toma su cuerpo la posición horizontal, entreabriendo las plumas, y á menudo se pone derecho, y las recoge, hasta el punto de ser difícil reconocerle. Anda á saltitos; su vuelo es bastante fácil y ondulado; tan pronto separa las alas como las recoge, y antes de posarse parece vacilar. No le gusta mudar de sitio cuando no es necesario, mas aun así, recorre de una vez grandes distancias. En el momento de emprender su vuelo produce un grito de llamada muy breve, cuya equivalencia viene á ser *tshick* ó *tscheck*; en sus momentos de ternura parece pronunciar *zwui* ó *schwunsch*, con tanta suavidad como fuerza: este mismo grito, acompañado de un ligero silbido, es la señal de aviso.

En los puntos donde el verderon se cree seguro, es confiado; pero cuando forma bandada demuestra siempre mucha prudencia, y no parece sino que cada individuo rivaliza en celo para velar por la seguridad común. «Al acercarse un hombre, dice mi padre, los individuos que se hallan en tierra emprenden su vuelo, y les siguen los otros, mas no tardan en posarse. Muchas veces se les persigue durante un cuarto de hora antes de conseguir tenerlos á tiro.» El verderon nunca es muy confiado, y aunque la necesidad le apure, no penetra en las granjas.

Se alimenta de granos aunque sean venenosos, pero particularmente de los oleaginosos, de colza, lino y cáñamo, los cuales recoge por tierra, como el pinzón; cuando cubre el suelo la nieve, come bayas de saúco y de serbal, abriendo las cubiertas para sacar la semilla. El verderon ocasiona con frecuencia perjuicios en los campos de cáñamo, pues no es fácil alejarle de ellos, porque allí encuentra su alimento favorito. También es dañoso muchas veces en los huertos; pero el servicio que presta comiéndose los granos de las malas yerbas, compensa con creces el mal que hace.

La hembra pone dos veces al año, y tres si este es bueno: antes de aparearse el macho, deja oír continuamente su voz; al cantar, remóntase oblicuamente por el aire, agita sus alas, las levanta hasta tocarse casi sus puntas, se balancea de un lado á otro, describe círculos y vuelve lentamente al árbol de donde partió. Si se acerca un rival, persíguele con ardor y lucha más ó menos tenazmente.

El pájaro construye su nido en una cerca, en la bifurcación de una gruesa rama, y emplea al efecto diversos materiales: las ramitas secas, las raíces y el rastrojo, constituyen el armazón, y cubren este materias semejantes, aunque más finas, mezcladas con musgo, líquenes y vedijas de lana. La construcción no es tan artística como la de los pinzones, ni el nido muy sólido y grueso; su forma es poco más ó menos la de una media esfera. A fines de abril pone la hembra por primera vez; la segunda en los últimos días de junio, y si hay una tercera, á principios de agosto. Cada puesta es de cuatro á seis huevos, de 0^m,020 de largo por 0^m,015 de grueso, muy abultados, de cáscara lisa y delgada y color azulado ó plateado, con puntos y manchas más ó menos distintos de color rojo pálido; ocupan principalmente el extremo grueso, donde se reúnen formando círculo.

La hembra cubre los huevos por espacio de catorce días, sin el auxilio del macho, que se cuida de llevarle siempre su alimento. Los padres comparten el trabajo de criar los hijuelos: les dan al principio granos, despojados de sus cubiertas y humedecidos en el buche; más tarde se los dan enteros; algunos días después de volar los pequeños, abandonanlos sus padres para ocuparse de una nueva cria. Los individuos de la primera forman con otras bandadas, que vagan de un punto á otro. Los padres se agregan á ellas cuando termina la reproducción.

Los carnívoros pequeños, las aves de rapiña, las ardillas, los lirones, los cuervos, los picos y los grajos, destruyen muchos nidos de verderones, apoderándose también de los adultos cuando pueden.

A pesar de eso su número aumenta más bien que disminuye.

LAS CITRINELAS — CITRINELLA

CARACTÉRES.—Este género se distingue de los crisomitridos por tener el pico un poco más corto y grueso: constituye el tránsito entre estos y los verderones.

LA CITRINELA DE LOS ALPES — CITRINELLA ALPINA

CARACTÉRES.—En esta especie, tipo del género, la frente, la parte anterior de la cabeza, la región ocular, la barba y la garganta son de un bonito amarillo; las partes inferiores del mismo tinte, pero más vivo; el occipucio, la nuca, la parte posterior del cuello, la región de las orejas y los lados del cuello grises; el manto y los hombros de un verde aceituna opaco, con líneas oscuras poco marcadas en los

tallos; las plumas de la rabadilla son de un bonito verde limón; las tectrices superiores de las alas y las de la cola de un verde aceituna; los lados de la parte inferior del vientre de un gris verdoso; las tectrices inferiores de la cola de un amarillo pálido; las rémiges de un pardo oscuro, orilladas en las barbas exteriores de un angosto borde, con las puntas de un gris pálido; en las últimas rémiges secundarias este borde se corre por los lados y es de un verde amarillo, con manchas grises en la extremidad; las tectrices de las rémiges secundarias son de un verde amarillo, y negras en la base, de modo que se forma una estrecha faja oscura en las alas; las rectrices son negras orilladas en las barbas exteriores de un estrecho borde blanquizo. Los ojos son de un pardo oscuro; el pico pardusco, y los pies pardusco amarillos. La hembra, más pequeña, tiene colores menos vivos y más grises. La longitud de esta especie es de 0^m,12, por 0^m,23 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,08 y la cola 0^m,055.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La citrinela de los Alpes es un ave de las montañas, que habita los Alpes occidentales y el Asia Menor, y en Alemania la Selva Negra; pero solo en algunos sitios se presenta en número considerable. Según parece, se ha diseminado desde Italia, donde se la encuentra más á menudo, por el Tirol y la Suiza; desde aquí se ha trasladado últimamente á la Selva Negra de Baden, mientras que aun falta por completo en los Alpes orientales. En los de Suiza solo habita los bosques altos; en la Selva Negra busca siempre las cumbres de las montañas más elevadas, y en ellas los linderos de los bosques y los pastos, evitando no obstante los montes aislados, así como el interior de los bosques. En Suiza, las tempestades la obligan pronto á buscar los valles bajos, por más que le agraden las alturas; allí permanece hasta que en los otros desaparece la nieve y mientras encuentra alimento. En la Selva Negra abandona en invierno también sus moradas y baja á los desfiladeros bañados por el sol en las desembocaduras de los valles; pero no hace esto sino cuando el tiempo es verdaderamente desfavorable, y á primeros de mayo vuelve á presentarse ya en los sitios donde anida, aunque allí esté el suelo cubierto de nieve. Es posible que desde los Alpes emprenda viajes; en la Selva Negra es más bien un ave errante.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los naturalistas que han podido observar esta especie con detenimiento describen la citrinela de los Alpes como ave alegre y vivaz, que está en continuo movimiento y canta sin interrupción. Cuando el tiempo es desfavorable apenas se oye su voz; pero en los días de sol, según Schultz, y si no soporta el viento, resuena su lastimero grito de llamada, *guire, guire, bitt, bitt*, y tan á menudo, que nunca pasa desapercibido. Sin embargo, es por lo regular bastante tímida, y por lo tanto difícil de observar. Según Alejandro de Homeyer, el canto se compone de tres partes; la una recuerda el canto del jilguero; la otra el del canario meridional y la tercera es poco más ó menos un término medio entre los dos. «El canario canta; el jilguero silba ligeramente, produciendo un zumbido, pero la citrinela de los Alpes canta con voz sonora. La voz del primero es clara, alta y dura; la del segundo chillona, pero la del último llena, dulce y agradable. Sus gritos de llamada, *ditae, ditae, wit*, ó *ditaeactett*, son suaves y bajos; su voz *ziuib* pura y melodiosa. La citrinela tiene por consiguiente un canto extraño en el que alternan y se confunden los del jilguero y del canario; mas á pesar de esto, el ave figura entre las cantoras de segundo orden de la familia de los fringílidos.»

Según la situación del territorio donde anida, y según el tiempo, la pareja comienza en abril, ó cuando más tarde en mayo, la construcción del nido, que se encuentra siempre en